



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13138

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 24 DE AGOSTO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El nuevo alcalde

Con el ceremonial de rúbrica, se ha posesionado hoy de su cargo el nuevo alcalde D. Luis de Aguirre, ante extraordinario número de concejales y extraordinario público.

Bien venido sea. Su exaltación al sillón presidencial del municipio estaba descontada y en no lejano día, cuando lo anunciábamos arrojando la chacota de algunos que creían posible que en pueblos como Cartagena prosperen los deseos de unos pocos sobre el deseo general, dijimos del alcalde futuro lo que hoy, ya pasado al presente, habríamos de repetir en su elogio.

Viene el señor Aguirre á la alcaldía exento de pasiones, constituyendo una esperanza. Su nombramiento no ha levantado ni un murmullo en contra; al contrario, todos los que se han escuchado han sido en su favor. Debe su puesto a una real orden, es verdad y esto pugna con los ideales de la democracia avanzada que dice que a esos puestos debe irse por el voto público; pero por esta vez al menos, la real orden de Gobernación ha interpretado el deseo de todos, coincidiendo el precepto legal que pone entre las facultades del Gobierno la de nombrar a los alcaldes con el credo de la democracia que abandona tales designaciones al voto de los ayuntamientos. Hubiese dejado el ministro a la corporación municipal el cuidado de elegir su presidente y hubiese salido de la urna, por unanimidad, ó por una aplastante mayoría, el nombre de D. Luis de Aguirre.

No esta exento de dificultades el cargo, mas ya las resolverá con su buen sentido el nuevo presidente del ayuntamiento. Voluntad no le falta. Entusiasmo le sobra. De-

seo de perpetuar su nombre con una obra útil le ha de impulsar a realizarla, que es humano y halagador poder decir: «esto lo hice yo».

Bien venido sea el señor Aguirre a la alcaldía. De todo corazón lo decimos y de todas veras deseamos que al pasar de sus manos el signo de la autoridad por cualquiera de las causas que son motivo de sustitución, le acompañe lo que le ha acompañado en la subida: el cariño de todos y la alabanza general.

EL ECO DE CARTAGENA le saluda y le ofrece su ayuda modesta para colaborar en cuanto con el interés de Cartagena tenga relación.

Cumplido este deber con el alcalde nuevo, cumplimos otro con el alcalde accidental, con el señor Cañete, que, como dice muy bien un colega de la mañana, ha cumplido su misión sin hacer ruido, de una manera silenciosa, sin que á veces nos diéramos cuenta de que había alcalde.

Su paso por la administración no deja huella, que no le es dable a un alcalde interino realizar obra alguna de importancia; pero ha dejado el señor Cañete tras de sí algo de placidez, algo semejante a un recuerdo de bienestar y ha dejado—honra a quien lo declara, y este es el mejor elogio del alcalde interino—alabanzas en las bocas de los adversarios, no ya de los políticos sino de los personales también.

Ayer al visitarlo por última vez en la alcaldía, donde á diario nos ha recibido facilitando la misión que tenemos de informar al público, le dimos nuestra enhorabuena por lo airoosamente que ha cumplido la suya. Hoy, desde las columnas del periódico, le testimoniamos nuestra gratitud.

TIJERETAZOS

En la provincia de Guadalupe se halla vacante una plaza de médico común á varios pueblos.

Tiene de dotación 50 duros y 500 fanegas de centeno repartibles entre los ayuntamientos del partido.

Dará gusto ver como se le acreditan los haberos al profesor de medicina.

Con los cincuenta duros anuales tendrá para pitillos.

Y con las quinientas fanegas de grano tendrá que meterse á tendero para darles salida.

Ya habrá de tener aptitudes quien se lleve la plaza.

Médico desde luego.

Vendedor de granos á la fuerza.

Medidor de los mismos porque si lo toma á sueldo se le evaporaría el centeno.

Recaudador de cuentas de á dos y tres pesetas para cobrar las veinte y pico mensuales.

Y haga usted una carrera brillante para trabajar como un gañán.

En un distrito de Cataluña luchan dos candidatos disputándose el triunfo.

Y sin duda son ricos los dos, porque han hecho una apuesta de 40.000 duros que la perderá quien saiga derrotado.

Seguramente los bienes del mundo están mal repartidos.

¿Qué va á que esos candidatos que juegan tan fuertes cantidades por una cuestión de amor propio no tienen un recuerdo para los hambrientos de Oaxaca y Lebrija?

Alguna vez parece que tienen un punto de razón los partidarios de la liquidación social.

Dicen de La Coruña:

«La mayoría de los obreros viendo que los carpinteros han conseguido la jornada de nueve horas se han dispuesto á reclamarlas.»

¡De nueve horas!

Hay quien lograron la de ocho y aun no están contentos.

Y es que el mal en España no está en la jornada de trabajo ni en el salario.

Está en los comestibles que andan por las nubes y nadie se preocupa de bajarlos.

Y como sube tanto como los comestibles

el mal humor, cualquier cosa determina un disgusto.

Fuera el pan y la carne abundante en las casas de los trabajadores y no habría por ahí tantos hombres dispuestos á armar bronca.

AYUNTAMIENTO

Como estaba previsto, esta mañana ha habido sesión. Los concejales no se han mostrado perezosos como otros jueves, y á la hora de la convocatoria ya se encontraban en gran número en la casa municipal.

No los atraía ningún asunto del despacho ordinario ni había surgido de momento ninguna cuestión grave que requiriese para mejor solución la opinión de todos; pero iba á tomar posesión el nuevo alcalde y á hacer su programa y nadie quiso perder la ceremonia ni el discurso.

En previsión de que el público fuese numeroso y ocupara la tribuna de la prensa, haciéndonos el flaco servicio de dificultar nuestro trabajo, acudimos media hora antes de la que tenemos por costumbre cuando vamos á extraer la sesión. E hicimos muy bien, pues de no haber sido previos no hubiéramos encontrado sitio conveniente para realizar nuestro trabajo, pues ha habido hoy muchos madrugadores.

A las once reina gran animación en la casa. El público llena la galería esperando la apertura del salón de sesiones para hacer irrupción. En la alcaldía se oyen las voces de muchos concejales; otros esperan en la sala de comisiones el anuncio de que la sesión va á comenzar.

Desde nuestro sitio, parapetados tras las eunartillas, con el lápiz en ristre, vamos anotando lo que pasa es, mejor dicho, lo que se adivina de paredes afuera; porque en realidad no pasa nada á nuestra vista.

Y se adivina que la impaciencia crece; lo delata el creciente murmullo que se filtra por bajo de las puertas, el continuo consultar los relojes, las interpolaciones de los ediles al alcalde interino respecto del momento de empezar.

Por fin se abre la puerta y entra en la sala el público; sientanse los señores en los rojos escaños; ocupa el alcalde interino el sillón presidencial y comienza la sesión.

Mientras el secretario lee el acta, que es aprobada por unanimidad, pasamos revista á los concejales que asisten al acto para anotar sus nombres y he aquí nuestra lista.

D. Germán Ventura.

D. Juan Sánchez Domenech.

• Andrés Avelino Tarín.

• Blas Cánovas.

• José Oliva Ruiz.

• Rafael Cañete.

• José Botí.

• Manuel Antón.

• Juan Sánchez Blaya.

• Basilio Minguez.

• Francisco Poscador.

• Pedro Mercader.

• Anastasio López.

• Miguel Martínez.

• Julio Soler Avelilla.

• Auicato Diaz.

• Salvador Castelo.

• Mariano Gil de Pareja.

• José Sánchez Domenech.

• Pedro Heredia.

• Pedro Luengo.

• José Cotruello.

• Francisco Jorquera Martínez.

• Andrés Lorante.

• José Hernández.

• Francisco Romero.

• Narciso Ibañez.

• Tomás Blanca.

• José Nieto.

• Manuel Conesa Navarro.

• Isidoro Calfa.

Terminada la lectura del acta, el presidente Sr. Manzanares manifiesta que el alcalde se encuentra en la casa municipal y propone que se nombre una comisión que le invite á pasar para darle posesión.

Nómbrese la comisión receptora compuesta de los Sres. D. Manuel Antón, D. Julio Soler y D. José Oliva Ruiz, que salen á la alcaldía y vuelven acompañados del señor Aguirre.

El señor Manzanares le cede el puesto y le entrega el símbolo de la autoridad.

Seguidamente el señor Aguirre manifiesta que ha de dedicar toda su atención á la administración municipal para sacarla de las angustias en que le ha metido la degravación del trigo y las harinas.

Dice también que atenderá á las mejoras que la ciudad reclama, pero no atropelladamente, sino pensando bien como se ha de atender á su realización en cuanto al pago y yendo siempre de lo más fácil á lo más difícil, sin amontonar los asuntos, á fin de que su realización no requiera esfuerzos y desproporcionados que á la postre resultan imposibles.

Habla de los grupos escolares y dedica un recuerdo al alcalde que los inauguró;



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1258

LOS BANDIDOS DE ORGERES 1257

to de invenciones y de falsedades, y á la luz de los procedimientos hubiera despojado de sus misterios á aquella individualidad terrible; pero los acontecimientos se encargaron bien pronto de explicar las tergiversaciones el Guapo Francisco y sus luchas contra la evidencia.

Probablemente los jueces estaban mejor informados acerca de su origen que lo que él se figuraba, porque Daniel y Vasseur debían haber revelado ciertas circunstancias de su vida pasada, si bien los procedimientos no hablan de sus lazos de parentesco con una distinguida familia del país; mas como este parentesco no tenía importancia alguna en la causa, tal vez se reservaba publicarlo solamente en caso de absoluta necesidad.

El Guapo Francisco convenía en que, bajo el nombre de Francisco Girodot, había sido condenado á trabajos forzados; multitud de personas le habían reconocido y le era imposible persistir en sus negativas sobre el particular.

Lo que importaba más que nada era conocer la larga serie de crímenes que había debido perpetrar desde su salida de casa de sus padres adoptivos hasta el día de su captura, y esto era precisamente lo que él trataba de ocultar con su fácil ingenio, estorzándose en acumular sobre este punto las dudas y las oscuridades.

Indudablemente, la justicia hubiera acabado por hallar el hilo de la verdad en medio de aquel laberinto.

III

Además del Tuerto de Jouy, denunciador oficial, no tardaron otros acusados en entrar en la vía de las revelaciones, y de este número fueron Santiago de Pithiviers, el Manco, la Mariota y, sobre todo, el Rojo de Anneau.